

TENIENTE GENERAL JOSÉ ANTONIO AGÜERO
JEFE DE LA MISIÓN DE LA OTAN EN IRAK

«EL FUTURO DE ESTE PAÍS NOS IMPORTA»

Destaca la relevancia de la ayuda internacional «porque lo que ocurre en Irak influye en toda la región y esta región es crítica para nuestro bienestar»

Apunto de finalizar su mandato de la *Nato Mission Irak* (NMI), el teniente general José Antonio Agüero Martínez remarca la importancia de esta misión de asesoramiento a las autoridades iraquíes para que puedan hacerse cargo de su propia seguridad. Porque, en su opinión, «lo que ocurre en Irak influye en toda la región y esta región es crítica para nuestro bienestar».

Con gran experiencia en operaciones y organismos internacionales, el general Agüero asegura que cuando el próximo mes de mayo pase el testigo a su sucesor al frente de la NMI, la participación española y la misión como tal no experimentarán variaciones de importancia. «Somos una organización y un cambio de general no significa una nueva etapa; el que llega continúa lo que ha hecho su antecesor», afirma. Y así será mientras Irak mantenga la invitación que hizo a la OTAN hace cinco años para trabajar en su territorio. «En el momento que nos digan que no somos necesarios, nos iremos».

—¿En qué situación se encuentra la misión de la OTAN en Irak?

—En un momento de expansión. Ya llevamos cinco años y cada vez estamos asesorando a más instituciones y en más

temas y, geográficamente, también nos estamos extendiendo. Antes se asesoraba en la zona de Bagdad y en sus inmediaciones y cada vez nos estamos abriendo más.

Empezamos a trabajar con el Ministerio de Defensa y es con quien más lo seguimos haciendo. Pero proporcionamos *advising*, asesoramiento; no hacemos instrucción. La diferencia entre ambas cosas es, principalmente, a quién va dirigido. Cuando hablamos de *training* lo hacemos de unidades de combate; cuando es *advising* nos referimos a altas estructuras dentro del Estado, de Dirección General hacia arriba. Mis interlocutores son el jefe de Estado Mayor de la Defensa, con quien me entrevisto cada semana, y el secretario y subsecretario de Defensa —cumple las dos funciones—, con quien lo hago cada quince días. También estamos trabajando en los centros de educación: institucio-

nes como el CESEDEN español, Escuela de Guerra, las academias militares o los institutos de idiomas. Resumiendo, trabajamos en los órganos de dirección dentro del Ministerio de Defensa y en el ámbito de la educación. Pero no instruimos combatientes; lo que hacemos es instruir a instructores.

Además, desde el pasado mes de agosto, tras la ampliación de nuestro mandato aprobada por el Consejo Atlántico, asesoramos al Ministerio del Interior. Es un trabajo muy centrado en la Policía Federal que, durante la guerra contra el *Daesh*, estuvo muy involucrada combatiendo a la insurgencia como una unidad de infantería. Ahora que esa insurgencia se ha transformado en un problema de terrorismo, lo que quieren es hacer evolucionar a esa Policía a algo parecido a nuestra Guardia Civil. Es la transición de lo que se denomina normalmente de verde a azul, de uniforme militar a policial.

—¿Cómo se articula la presencia internacional en el territorio?

—Aquí hay dos misiones. Por un lado está la operación *Inherent Resolve*, una coalición internacional centrada en apoyar a Irak en la derrota del *Daesh* e impedir que se reconstruya de nuevo. También ayuda en el desarrollo de ciertas capacidades,

«Cada vez
asesoramos a más
instituciones, en más
temas y en zonas
alejadas de Bagdad»



muy específicamente en lo que es para nosotros el Mando de Operaciones, o el servicio contra terrorista, una unidad de élite muy específica para luchar contra el *Daesh* que no depende ni del Ministerio de Defensa ni del de Interior sino directamente del primer ministro. También trabajan con el Ministerio de Asuntos Peshmerga, porque hay una región autónoma en el Kurdistán que tienen sus propias Fuerzas Armadas.

Y luego está la misión de la OTAN, que es completamente diferente a *Inherent Resolve*. Nosotros nos orientamos más a la reforma del sector de la seguridad, a las

diferentes organizaciones y a los grandes problemas de defensa. Por eso trabajamos a nivel ministerial, centros de educación y con los cuarteles generales de los servicios (o los ejércitos, utilizando la terminología española), que son el de Tierra, el de Mar, el de Aire, Helicópteros y Air Defense, que son servicios independientes.

— ¿Hay relación entre las dos misiones?

— Sí. Nos apoyamos bastante. Hay una buena cooperación entre todas las organizaciones internacionales que estamos operando aquí, de tal manera que

no competimos entre nosotros, sino que nos completamos. Por ejemplo, nosotros vivimos en las bases de la coalición y hay una serie de capacidades —evacuación aérea, utilización de helicópteros, protección contra UAV y contra cohetes, morteros o munición de artillería— que nos las proporciona la coalición. Además, al estar viviendo en esta base, los contratos de todos los servicios, como son el comedor, gimnasio, limpieza, lavandería..., dependen de la embajada norteamericana. En definitiva, nos completamos bastante.

— En la NMI hay militares de muchos países ¿Cómo se consigue la integración de todos?

— Es fácil, porque el hecho de que todos pertenezcamos a la OTAN, lo cual es una gran ventaja, nos permite comunicarnos en el mismo idioma y trabajar con los mismos estándares. Esto es importante en ámbitos muy técnicos. Por ejemplo, en materia de ciberseguridad, nuestros asesores, aunque sean de distintas nacionalidades, hablan y piensan lo mismo, conocen los estándares que debe tener una red para que sea segura, si es clasificada o no...

Y eso es lo que intentamos hacer con los iraquíes. Pero no queremos estar aquí para siempre. Uno de los objetivos de esta misión es que nuestra labor continúe a través de un *partenariado* con la OTAN, es decir, que los países de la Alianza sigan apoyando mediante ejercicios o formación. Cuando tengan que desarrollar una capacidad, se mandarán equipos móviles que les ayuden, y se podrán mantener relaciones entre los centros de educación de Irak y de los países de la OTAN. Al final, nosotros somos la referencia.

— ¿Está preparado el Gobierno iraquí para afrontar crisis, como la actual derivada de la guerra en Gaza?

— Durante el año que llevo aquí ha habido dos crisis. Una primera en julio, cuando se empezaron a quemar coranes en algunos países europeos. Ahí se vio que el Gobierno de Irak tiene capacidad para afrontar crisis internas de manera proporcional, es decir, sin utilizar el ejército, sino al Ministerio del Interior: las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado.

Y la otra gran crisis, obviamente, es la de Gaza. Tras los ataques de *Hamás* y las operaciones militares de Israel en la Franja

algunas milicias comenzaron ataques a fuerzas de la coalición. Iban más dirigidos contra Estados Unidos que hacia la propia coalición, pero Estados Unidos es el país que la lidera. Desde mediados de octubre hasta finales de enero los ataques fueron constantes pero, como misión OTAN, no nos afectaron mucho. Nosotros estamos en Bagdad, en la base *Union III* y en otra base cerca del aeropuerto, la *Bagdad Diplomatic Support Center* (BDSC). La *Union III* está dentro de la Zona Verde, que cuenta con mucha protección y, probablemente, nunca fue atacada porque es una base que compartimos con los iraquíes. Aquí, convivimos el Cuartel General de la NMI, el Cuartel Avanzado de la coalición —cuyo mando es un general de dos estrellas estadounidense— y el Mando de Operaciones, a cuyo frente está un general iraquí. Con lo cual, estamos constantemente mezclados con los iraquíes que nos proporcionan gran parte de nuestra seguridad.

En cuanto al BDSC solo ha sufrido un ataque. Probablemente, porque es una línea roja que el gobierno impone a esas milicias, aunque no están completamente bajo su control. Un ataque al BDSC supondría que el aeropuerto, que está junto a este centro, habría de cerrarlo. Por eso, es un área bastante segura.

Dentro del contingente español, la que más ha sufrido es la unidad de helicópteros. Está integrada dentro de la coalición, en una base iraquí, pero presta servicios a NMI cuando lo necesitamos.

—¿Qué objetivos perseguían las milicias con esos ataques a las bases de la coalición internacional?

—El detonante de los ataques fue el conflicto de Gaza pero, aunque, en teoría, querían impedir el apoyo internacional a Israel, en realidad, yo creo que su verdadero objetivo era forzar la salida de la coalición del país. La fase crítica ya ha pasado. A partir del 31 de enero no ha vuelto a haber ataques dentro de Irak. El Gobierno iraquí ha conseguido encauzar todas esas tensiones a través de un diálogo político con EEUU. Se reúnen cada dos semanas para evaluar cómo debe evolucionar la coalición en función de tres criterios: la amenaza que supone el *Daesh* hoy en día, la capacidad de las Fuerzas Armadas iraquíes para hacerle frente y el contexto operacional.



El teniente general Agüero con personal de la agrupación *Toro* llega en helicóptero a una de las

Cuando hablamos de contexto operacional no me refiero solo a la situación de Irak sino, por ejemplo, a la del noreste de Siria donde, aparte de que perduran los remanentes del *Daesh*, existen dos grandes problemas. Uno, es que hay 10.000 terroristas detenidos bajo la protección de unas milicias kurdas, aliadas de la coalición, las *Siria Democratic Forces*. Pero estos centros de detención son muy precarios y es obvio que el *Daesh* intentará liberar a los detenidos, con lo que la situación puede complicarse. Y el otro gran problema son los campos de refugiados

«Irak padece problemas estructurales que hacen la vida muy difícil a las nuevas generaciones»

de Siria, donde viven en muy malas condiciones. La coalición está gestionando y apoyando logísticamente esos campos, pero el problema es que allí los niños son adoctrinados y son la cantera de futuros combatientes del *Daesh*.

—¿Cómo explicaría a la sociedad española la necesidad de que nuestros militares estén aquí?

—Es lógico pensar que vivimos en una burbuja y que nada nos afecta. Pero no es así. Vivimos en un mundo globalizado y cualquier cosa que pasa en una esquina del mundo afecta a la otra, sobre todo a Europa. Lo que pasa en Irak influye en todo Oriente Medio y esta región es crítica para nuestro bienestar. Aquí tienen unas reservas de gas y petróleo impresionantes que vamos a necesitar durante años. Nos interesa que se mantenga la capacidad de producción de estos recursos para alimentar nuestras industrias y nuestra economía. Y también que se mantengan las vías de comunicación. Como hemos visto en el mar Rojo cuando hay atentados la circulación se interrumpe, los flujos de



bases internacionales en territorio irakí.

«Estamos aquí porque los iraquíes nos han invitado y cuando crean que no somos necesarios nos iremos»

económica, nos interesa porque nos afectará a todos.

—En mayo finaliza su mandato. ¿Eso cambia la participación española en la misión?

—Muy poco. Cambiarán los puestos asociados al mando (el suboficial mayor, el auxiliar, la oficina del comandante y mi equipo de protección inmediato), que serán sustituidos por los que vengan con el nuevo comandante, que será holandés. Pero aparte de esos puestos, toda la participación española seguirá siendo como hasta ahora.

Normalmente, España pone al jefe de Estado Mayor, que es un general de brigada, pero mientras yo he estado al mando, este puesto ha sido de otro país porque se intenta evitar que dentro del grupo de mando haya dos generales de la misma nacionalidad. Cuando me vaya volverá a ser un español. Nuestra fuerza está, precisamente, en la pluralidad.

—¿Qué se encontró cuando llegó hace un año a Irak?

—La misión ya estaba bastante consolidada. Mis antecesores habían realizado un trabajo extraordinario y, lo que es más importante, es una misión muy bien aceptada por los iraquíes. Ellos nos han invitado y, en el momento que nos digan que no somos necesarios, nos iremos. En el trato con los iraquíes se aprecia que agradecen nuestro apoyo. Eso es lo que me encontré, pero somos una organización y, cuando llega un nuevo general no es una nueva etapa, sino que continúa lo que ha hecho su antecesor.

¿Qué valoración hace del tiempo que ha estado al mando?

—Durante estos meses hemos continuado la evolución de la misión para empezar a trabajar con el Ministerio del Interior. Cuando llegamos, había una lista de 21 objetivos a largo plazo, y ahora vamos a tener 32, porque los iraquíes lo han ido requiriendo. Y eso es lo bueno. Cada

vez asesoramos en más cosas: la forma de valorar la disponibilidad de fuerzas ante una amenaza inmediata; la gestión de crisis; la interoperabilidad con otras organizaciones como la OTAN; la digitalización del Ministerio del Interior... Cada uno de estos objetivos a largo plazo tiene un plan que coordinamos con nuestros interlocutores iraquíes, porque, al final, el plan tiene que ser suyo. Nosotros proponemos pero no les podemos imponer nada.

También, cada vez apoyamos a más instituciones. Ahora estamos asesorando en once de los 16 órganos de enseñanza que existen, y a 15 de los 27 de servicios, lo que serían los ejércitos. Nuestros asesores son expertos en distintos temas y están trabajando con los iraquíes en todos los objetivos a largo plazo que tenemos: recursos humanos, logística, gestión de crisis, ciberseguridad, gasto de defensa, protección de civiles, planeamiento de defensa, anticorrupción... También intentamos que la mujer sea tenida más en cuenta en las Fuerzas Armadas iraquíes, que no se las discrimine y que puedan optar a más responsabilidades.

—¿Qué le ha aportado mandar esta misión?

—Lo primero, una lección de humildad. No es un mandato político, pero es evidente que todo lo que hace el comandante tiene proyección geopolítica. Es un reto tremendo. Mi labor principal ha sido facilitar y alentar el trabajo de los que tengo por debajo, en sus diferentes ámbitos. Obviamente, el comandante como tal es difícil que tenga conocimientos en detalle de todos los temas. Al final, lo que tiene que hacer es confiar en el que tiene debajo y facilitarle el trabajo.

Pero también es una gran lección de mando. Este es un trabajo en equipo. Yo puedo ser la cabeza, la imagen de la misión hacia el exterior, pero realmente el mérito no lo tengo yo, lo tienen los de abajo.

Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz

mercancías que unen Asia y Europa tienen que dar un rodeo enorme, aumentan los gastos y crece la incertidumbre.

En esta zona hay unas fracturas geopolíticas tremendas: entre sunitas y chiitas, por una parte; entre árabes y los que no lo son, entre oriente y occidente... Aquí afecta todo: el conflicto de Gaza, la inestabilidad en los países árabes, lo divididos que están entre sí... Y otra consecuencia son los flujos migratorios. Por eso es indispensable que haya estabilidad en este país y en toda la región. El futuro de Irak nos importa. Pero no solo por la amenaza de un grupo insurgente que han tenido durante unos años. También porque tiene problemas estructurales que pueden hacer que la vida sea muy difícil para las nuevas generaciones: su población joven es enorme —el país crece en un millón de personas al año—, gran parte del territorio es un desierto, no disponen de suficiente agua y la situación empeora con el cambio climático. Si no encuentran futuro aquí, tienen que ir a otros sitios.

Es evidente que la estabilidad de este país, no solo de seguridad sino también